

*Literatura Hispanoamericana colonial:
primeros siglos de poesía colombiana (siglos XVII y XVIII)*

ZAMIR BECHARA

Frankfurt an Main: Peter Lang, 1997.

La construcción de una “historia de la literatura nacional” a partir de un marco discursivo asumido como referente de verdad forma parte de un proceso cultural más amplio y más complejo, el de la elaboración de los orígenes de una identidad colectiva, de una nación, de un pueblo y de su devenir en la historia.

En el plano de los estudios y críticas literarias y sobre la base de pautas fijas, los estudiosos de Europa delimitaron el vasto *corpus* de las formas de expresión literarias y lo organizaron en un *continuum* diacrónico con sentido. Ahora bien, este ordenamiento responde a una lógica que es externa a la dinámica que rige el propio fenómeno de la creación cultural plasmada en la literatura. Pese a ello, esta lógica, considerada canónica, sirvió no sólo para reconocer una organicidad en los géneros literarios de un país europeo sino, también, la de otras realidades extraeuropeas, como lo son los países de América. Esto se entiende en función de la construcción y (re)construcción de las identidades nacionales de las antiguas metrópolis, ligadas a los “reinos” que dominaron.

Resulta llamativo que también los especialistas americanos, que se han ocupado de la literatura producida en las distintas áreas de nuestro continente, hayan compuesto diversos *continuum* sobre aquella lógica canónica occidental, sin advertir que se estaba aplicando un modelo heterónomo a realidades socioculturales diferentes. Así se produjeron eruditas historias de la literatura hispano-americana que, con matices, organizaron las expresiones literarias, autores y obras según su grado de acercamiento, similitud o alejamiento respecto del canon, sin prestar atención a lo obvio, esto es, que la literatura hispano-americana tiene modalizaciones, ritmos e interacciones discursivas que no se acomodan fácilmente al molde prefigurado: “en propia rima imitación extraña”, como el propio Lope de Vega afirma.

Convencido de la necesidad que hay de “revisar los antiguos métodos de aproximación crítica para eliminar antiguos prejuicios sobre parcelas de la literatura a menuda desdeñados” (Prolog.: 21). Zamir Bechara propone, en la erudita obra que nos ocupa, una mirada renovada,

despojada de “maquillaje” sobre la producción literaria latinoamericana. Su interés se centra en el análisis de un género literario, la poesía, que con notable ímpetu se desarrolló en el reino de la “Nueva Granada” —la actual Colombia— durante los siglos diecisiete y dieciocho. Entre los poetas estudiados aparecen Hernando Domínguez Camargo, aventajado discípulo de don Luis de Góngora, Pedro de Solís y Valenzuela, Francisco A. Vélez Ladrón de Guevara.

La selección de los autores estudiados responde a un criterio claro: todos expresan, en sus obras, en los temas que los movilizaron, la particularidad del llamado “barroco americano”. A través de los versos de los poemas reproducidos y analizados, el autor nos muestra la singularidad de la sociedad neogranadina, caracterizada por la pluralidad cultural y la heterogeneidad social. En efecto, aquello que permitía distinguir los sectores sociales colombianos de la etapa virreinal (indios, mestizos, españoles arribados, la elite dominante —privilegiados descendientes de los conquistadores— y gobernante, y aun los negros), que conformaron el mosaico artificial del mundo barroco, aparece, entre luces y sombras, en la poéti-

ca.

La estructura de la obra, categóricamente resuelta con extrema organicidad interna, patente en la presentación y en la distribución del contenido, posibilita al lector, incluso al no especializado, un seguimiento y comprensión diáfana, pese a la complejidad de la empresa llevada a cabo por Bechara.

Lo original y valioso de esta obra radica en el enfoque y tratamiento de la problemática planteada, centrada en la indivisibilidad entre el contexto sociocultural y el autor y obra para comprender la singularidad de la producción y expresiones barrocas americanas.

Merece una consideración aparte el esfuerzo de búsqueda, indagación y análisis crítico de las fuentes y de bibliografía pertinente efectuado por el autor para ofrecer al lector un texto, si bien validado científicamente, resuelto con una prosa conceptualmente clara y un estilo sobrio, ameno, de gran riqueza, propio de un gran escritor y especialista.

Valeria Marina Elizalde
Instituto de Historia Americana
Universidad Nacional de La Pampa